

## ¿La oportunidad perdida?

Gloria Inés Sánchez Ospina

*Investigadora UNISCI, Universidad Complutense Madrid*

La inauguración de la Presidencia Española de la Unión Europea se ha visto empañada por la puesta en marcha del Tratado de Lisboa. Muchos nos alegramos por la ratificación del Tratado, pero no pensamos que iba, en cierto modo, a cortocircuitar la labor programada por la Presidencia Española, con muchas propuestas que hasta la fecha no se han llevado del todo a cabo.

Referente a **la inmigración** la pauta seguida hasta estos momentos no imprime ninguna novedad, se sigue la línea marcada por el pacto para la inmigración promovido por la presidencia francesa del año 2008. Las fronteras cada vez más vigiladas, la lucha contra la inmigración ilegal, la detención en los CIEs y la deportación de los que intentan entrar ilegalmente en nuestros países.

Con dos referentes como son el Programa Estocolmo y el desarrollo de una política europea global en el ámbito migratorio, se conforman las prioridades para la UE, que avanza claramente hacia un espacio de seguridad para los europeos.

Reuniones como la de los Ministros de Interior y de Trabajo e Inmigración en 15 al 17 de abril de este año en Zaragoza, vienen a insistir en la línea marcada que estamos comentando y sólo se acentuó lo programado por la presidencia sueca, en lo referente a la importancia de la política de integración, que deberá llevarse a cabo en la UE (1).

El éxito esgrimido hasta ahora es el de la seguridad, controlando las costas occidentales africanas, con dos bastiones como Mauritania y Senegal. Países que reciben ayuda logística y humana de parte de España, para el control de sus fronteras. Se llega a calcular que en 2009 se ha controlado hasta el 60% de la inmigración que intentaba salir de los países africanos de la ribera occidental.

Curiosos éxitos securitarios, que lo único que nos indican es que se va confirmando que la UE, por medio de sus aliados en el sur, va llevando la frontera de su continente hacia puntos más meridionales, con lo que evita la llegada de inmigración **no deseada**, colaborando, se quiera o no, con la creación de inmensas bolsas de inmigración en tránsito, en países del Magreb, en donde se suele convivir con las verdaderas mafias del narcotráfico, del terrorismo y de los traficantes de esclavos, o seres humanos.

Es decir, apenas si se han aumentado los cauces legales, como por ejemplo, los visados, y la facilidad para obtenerlos, en países africanos, y sin embargo, toda la actuación de vigilancia costera, en la que colaboran nuestras fuerzas de seguridad como la Guardia Civil, están dirigiendo a la inmigración que no se detiene, hacia vías que precisamente a la Unión Europea no le gusta, ni le conviene.

El futuro nos dirá qué hemos hecho bien y que hemos hecho mal. Desde luego, la mera política de contención de la inmigración no nos llevará a nada deseable para nuestros pueblos de ambos lados del Mediterráneo.

Se debe insistir más en la cooperación al desarrollo, no en la Ayuda sin más, ni al pago por recibir expulsados en países que no son de su origen. La inmigración ilegal que se encuentra en la UE y a la que se ha utilizado en los más ínfimos trabajos, debe ser legalizada, sin más dilaciones. Países como Francia, siguen regularizando inmigrantes ilegales, que en 2009 llegaron a ser 20.000, estudiados “*caso por caso*” (“*cas par cas*”)<sup>1</sup> Controlar las fronteras, sí, pero dando una alternativa a la inmigración legal, concediendo visados, y estudiando las posibilidades de empleo. Que la crisis económica actual no sirva de paraguas para la estructuración de las empresas y los despidos sin garantías. El mundo de la especulación debe sustituirse por un mundo más a la medida de los seres humanos.

Notas a pie de página:

(1) Con el rumboso título de La integración como motor de desarrollo y cohesión social. UE. 2010-IV Conferencia Ministerial sobre Integración de Inmigrantes. En <http://www.eu2010.es/es/agenda/>